



El gran error del conocimiento

Daniel Kahneman, uno de los pensadores más importantes del mundo, recibió el premio Nobel de Economía por su trabajo pionero en psicología sobre el modelo racional de la toma de decisiones. Kahneman desarrolla la teoría del pensamiento lento y el pensamiento rápido en la toma de decisiones. Tanto para decidir las vacaciones como para jugar en bolsa tomamos decisiones con los dos pensamientos y siempre combinamos intuición y reflexión. Este economista nos anima a no caer siempre en el pensamiento rápido, algo y ver las ventajas de utilizar el pensamiento lento. Sobre todo cuando nuestra perspectiva de las cosas ha cambiado y conocemos más.

Si tenemos un ratón, un delfín y un tiburón y nos piden que los agrupemos entre sí, pensamiento intuitivo, es poner juntos al tiburón y al delfín porque morfológicamente se parecen. Pensamiento reflexivo es el que pone al ratón y al delfín juntos en la clasificación de mamíferos a pesar de todo lo contraintuitivo que parezca.

El lenguaje ayuda a pensar pero es un arma de doble filo. Lo utilizamos generalmente como componente del pensamiento rápido. Una vez que se ha establecido un nombre o una sentencia, se replica sin necesidad de repensarla. Por comodidad. Esto ayuda muchísimo para hacer economía de lenguaje y no describir cada cosa que nombramos. Pero cuando el significado cambia porque se amplía o mejora su comprensión, la palabra es un lastre, una rémora y necesitamos otra palabra que contenga mejor el nuevo contenido.

Esto sucede con la palabra "conocimiento" y con la expresión "transferencia de conocimiento". Muchos de nuestros dirigentes y expertos se refieren con frecuencia a la importancia del conocimiento en nuestro desarrollo económico. Pero observamos que utilizan conocimiento en un sentido equivocado. Existe un error de pensamiento rápido. La intuición hace que conocimiento se asocie a cognición (lo que se sabe) y no a lo que se hace. La segunda intuición de pensamiento rápido nos dice que este saber, es una cosa, y puede transferirse como si fuera un objeto. Alguien entrega su conocimiento o saber y otro lo recoge como quien recoge un peine o un reloj.

Es un error de reflexión. Primero porque el conocimiento no se transfiere, no abandona al poseedor, no se comporta como un objeto y porque recíprocamente no se recibe tal cual por el receptor, que tiene su propio conocimiento y lo adapta a su esquema mental. Por eso un gran error es pensar que un centro tecnológico o un profesor transfieren conocimiento a una empresa o alumno. El gran paso no es comunicar lo que sabes sino adaptarlo a tu interlocutor. Por esta razón fracasan los sistemas de transferencia y sistemas educativos que ponen el peso del problema en la ignorancia del receptor. Gran equivocación. El receptor no es ignorante sino que tiene "otro" conocimiento.

Para crear nuevo conocimiento hay que mezclar conocimientos como en un coctel. Esto significa que no existe una jerarquía de conocimiento, ningún ingrediente sobra. No es mejor "per se" el conocimiento científico que el empresarial o el tecnológico, o el práctico es de menor rango que el teórico. Y por otro lado conviene decir bien fuerte que el valor nace de la

acción, no de la cognición, y si un descubrimiento científico no puede llevarse a los clientes, consumidores o usuarios no nos sirve. Aumentar el stock cognitivo sin retorno es insostenible. Todo esto puede parecer intrascendente pero el gran error en las políticas educativas y de las políticas de innovación es que están orientadas a aumentar el caudal cognitivo de saber, no necesariamente el hacer, y siempre usan el término transferencia, como un traslado material de algo que pasa de quien sabe a quien no sabe. Y esto tiene fatales consecuencias para la innovación y para el progreso. Actuando así nos convertimos en una sociedad que puede saber, pero no crea conocimiento e innovación. ¡Qué gran paradoja!

Así que rescatar y poner en plano de igualdad los conocimientos de distintas disciplinas, el conocimiento teórico y práctico, e intercambiarlo, es la única manera de crear nuevo conocimiento e innovar. Y nuestro sistema educativo y nuestras políticas económicas mejorarían sustancialmente si este fuera su enfoque, dejando atrás expresiones y acciones que no corresponden con el nuevo tiempo que nos ha tocado vivir.

Puede parecer contraintuitivo, pero como diría Kanheman piénselo despacio.

Angel L. Arbonies
Mphil en Gestión de la Innovación